

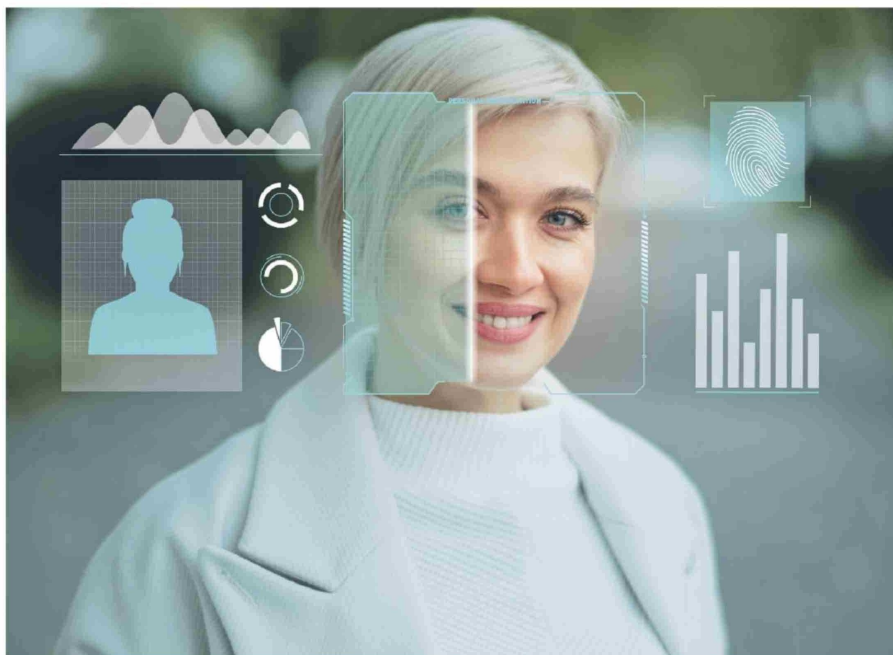
TECNOLOGÍA QUE OPTIMIZA LA PROTECCIÓN

# Accesos biométricos que elevan los estándares en seguridad

Desde el rostro hasta el iris, las tecnologías biométricas avanzan en precisión, seguridad y presencia en la vida cotidiana, con aplicaciones que van desde el retail hasta centros gubernamentales, y un crecimiento sostenido de los sistemas multimodales que combinan distintos métodos para mayor fiabilidad. **Por: Rodrigo M. Ancamil**

Para muchas personas el primer acercamiento con la tecnología de identificación biométrica se resumía solo a la ficción, en donde personajes como Ethan Hunt buscaban diversas formas de vulnerar este tipo de seguridad para acceder a determinados secretos. Pero lo que parecía un terreno exclusivo de la ciencia ficción hoy es una realidad palpable en oficinas, aeropuertos, centros comerciales, smartphones e incluso en el hogar. El reconocimiento facial, la lectura de huellas dactilares y el escaneo de iris ya no son una novedad, sino una necesidad para alcanzar un nuevo estándar en seguridad.

Las tecnologías biométricas de control de acceso han ganado terreno de manera acelerada, tanto por su eficiencia como por los nuevos estándares de seguridad que exige el mundo post-pandemia. "En la actualidad, dentro de las herramientas más demandadas y con mayor uso destacan el reconocimiento facial utilizado especialmente en oficinas, aeropuertos, edificios corporativos y retail. También como segundo factor de autenticación en muchas de las aplicaciones que hoy se utilizan", señala Thierry De Saint Pierre, director del Magister en Ciberseguridad de la Facultad de Ingeniería de la Universidad San Sebastián (USS).



Según el especialista, la biometría se está imponiendo como un estándar gracias a su carácter único e intransferible. "Las principales ventajas que se pueden destacar de implementar este tipo de sistemas recaen principalmente en mayor seguridad, puesto que la biometría es única por individuo y es difícil de falsificar o compartir", afirma el experto en ciberseguridad.

El reconocimiento facial y la lectura de huella dactilar lideran las preferencias por su efectividad y facilidad de implementación. Al mismo tiempo, tecnologías más específicas como el reconocimiento de iris se reservan

para entornos de alta seguridad, mientras que el reconocimiento de voz se limita, por ahora, a canales telefónicos y aplicaciones.

Una de las tendencias que comienza a consolidarse es la biometría multimodal, que combina dos o más métodos (como rostro y huella) para aumentar la precisión. "La biometría multimodal es más completa y combina dos o más métodos para aumentar precisión y reducir falsos positivos", dice De Saint Pierre.

Sin embargo, los riesgos no desaparecen. El manejo de datos biométricos plantea desafíos impor-

tales en términos de privacidad. "Si se filtran, no se pueden 'reemplazar' como una clave o tarjeta. Además, pueden existir 'falsos positivos/negativos', es decir, si el sistema no está bien calibrado, puede denegar acceso legítimo o permitir ingreso no autorizado", advierte.

Otro punto sensible es el cumplimiento normativo: "En muchos países, el tratamiento de datos biométricos requiere consentimiento explícito y medidas especiales de protección", puntualiza, destacando como ejemplo el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) en Europa.